

**“POCO A POCO,
SE FORMAN
LAS OBRAS DE DIOS”**



**BOLETIN N° 16
2002**



**“MADRE BERNARDA,
¿QUIÉN ERES?”**

Venerance,

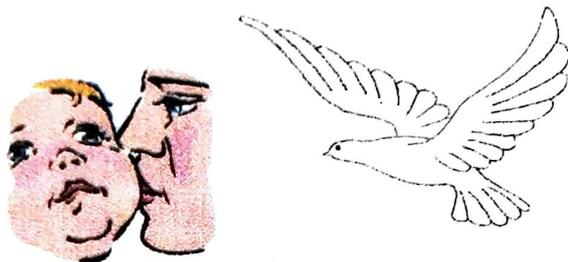
V
E
N
E
R
A
N
C
E



*Una niña
como tú*

Las travesuras y los caprichos de niña, no estuvieron ausente en su vida, también supo lo que significa sufrir, lo que significa sentirse impotente frente al dolor, pero... ¿quién ha dicho que se nace santo o santa...? No es mejor convencernos que el Creador nos hizo libres, por lo tanto, nos ha ido mostrando caminos para que, en libertad, eligiéramos lo que vemos que es mejor. Lo importante es trabajar día a día, en paz y en pos de la fidelidad a El, convencidas de que vale la pena el habernos consagrado al único fiel, al Amigo de todos y de cada momento, como lo hiciera Venerance.

Se dice y, con justa razón, que la primera escuela de una persona es el hogar y, en Venerance vemos que se dio plenamente esta hermosa realidad: Desde que tuvo uso de razón, su guía, su apoyo espiritual, fue siempre su madre.



Cuando a los 8 años, le permitieron hacer su Primera Comunión, su madre accedió a sus anhelos de niña inocente, pues la encontró preparada, pese a su edad y conocedora del carácter y de los caprichos infantiles de su hijita.

La aconseja con el cariño y paciencia, que es don de toda madre cristiana.

Y así Venerance fue haciéndose adolescente y luego joven, llevando una vida muy normal, sin extrañezas, sin desconectarse de la sociedad de entonces.

Apenas Venerance cumplió los ocho años, sintiendo en su corazón un inmenso deseo de recibir a Jesús Sacramentado, pidió a su madre la presentase al sacerdote como aspirante a la Primera Comunión.

Todos los días rezaba el rosario pidiendo a la Santísima Virgen que preparase su corazón, para que fuera grata morada de su Divino Hijo. Era preciso trabajar por vencer su genio y caprichos infantiles siendo más obediente y dócil a sus padres.

Con suma atención oía las instrucciones de la Catequista y gozaba plenamente de las Liturgias y Eucaristías

Con amor y abnegación... se da a los demás.

Era feliz al olvidarse de sí misma para darse a los demás y, como el Amor también puede más, el Señor la bendijo, fortaleciendo su alma y “ganó por fin la victoria: se entregó a Jesús...”

De su madre obtuvo también, desde niña, el carisma que más tarde viviría plenamente como Hermana de la Providencia; es así como, con amor y abnegación, acompañaba a su madre en las visitas que hacía a los hogares pobres en su calidad de miembro de la sociedad de San Vicente de Paul y, gozaba prodigando, junto a su madre, los cuidados que necesitaban los enfermos, ancianos y huérfanos, y su corazón, derrochaba ternura cuando se encontraba con niños pobres.





Congregación de la Providencia

En adelante, comienza a conocer diferentes Institutos, para inclinarse, definitivamente, por las **Hermanas de la Providencia**, ya que al conocer sus Obras y el Carisma, le llenaron sus gustos, colmaron sus anhelos: se sintió plena.

Una casa generalmente grande, asoleados patios y jardines, espaciosos dormitorios y confortables salas de clase, distribuido todo en torno de una devota Capilla desde la cual el Señor bendice y dirige todas las actividades; esto es lo que encuentra el visitante al entrar a la Providencia.

Existe una sección llamada "El Pesebre", varias cunitas en las que los pequeños víctimas inocentes de los caminos de la vida, reciben maternales cuidados que tanto necesitan.

Los Colegios de la Providencia donde la labor de las religiosas educadoras, modelan las almas y cultivan la inteligencia de los niños. Y en las Escuelas Técnicas las preparan para una profesión.

Al desamparado se le da techo y abrigo en los numerosos asilos a lo largo del país.



VENERANCE

ES

RECIBIDA

POR



MADRE EMILIA

Acompañada de su padre, se hace presente en la Casa General de Montreal, una mañana del 11 de mayo de 1850 y es recibida por Madre Emilia Gamelin: **“mujer de cultura y talento que pisoteando los halagos que su posición social le brindaba, ha unido su suerte a la de estas humildes hijas de la caridad.”**

Y como era costumbre, apreciar el grado de cultura de las jóvenes aspirantes de entonces, las hacía leer, lo que Venerance realizó con perfección y espontaneidad. Luego le piden que exprese por escrito algo de lo que en ese momento experimenta, lo que hace con decisión propia de su entrega y escribe: **“El placer de seguir a Jesús y a María, pobres y sufriendo, ha triunfado del placer de gozar por más tiempo de las caricias de mis amados padres que tanto me quieren... la humildad, la pobreza y la caridad son las virtudes que vengo a buscar en esta santa casa. “**

Con el tiempo, el Señor permitió que las luchas y pruebas, propias de un Noviciado, no estuvieran ausentes en Venerance, pero de todas, ellas salió airoso, pues su amor y entrega pudieron más...

Misión a Oregón

Llega el 10 de mayo de 1852, fecha histórica para nuestra Congregación, en que la joven Venerance profesa, junto a otras recién profesas como ella, deben por obediencia ir a misionar al lejano Oregón.

Madre Bernarda, (Venerance) vive entonces, uno de sus primeros y grandes desafíos: sus padres no le permiten ir allá por la serie de peligros que implica esta misión. Ante las insistencias de su madre por no autorizarla a viajar, puesto que sólo tenía 19 años, Sor Bernarda, no puede sino replicar:

“Mamá, el que obra por obediencia, no teme ninguna de estas cosas. ¡Sabe usted, que Dios hace milagros a favor de los que confían en El.! ¡Si Dios no fuera infinitamente bueno y poderoso y no estuviera en todas partes, les hallaría razón.! Acaso ¿duda Ud. del amor que Dios me tiene? ¿Cree que no podría cuidarme mejor que cualquier criatura?”.

Y el Señor que siempre puede más, tocó el corazón de la Sra. Morín, los argumentos de su hija, Sor Bernarda, eran tan convincentes, hablaba con tanto fervor, unción y amor que se veía en esa vocación misionera el sello Divino. Accedió entonces a lo que su hija, por expresa voluntad del Señor, solicitaba. Sabemos que, a partir de entonces, su vocación, su entrega al Amor, pasa por una serie de pruebas humanamente inexplicables.





El 22 de Agosto de 1852, la Parroquia de Sorel desplegaba sus mejores galas; magnífica e inusitada era la ceremonia. Siete novicias de la Providencia, entre ellas Sor Bernarda, hacían su profesión perpetua. Cuadro emocionante de siete jovencitas que consagraban sus vidas al servicio de Nuestro Señor en la persona de los pobres.

Sor Bernarda estaba radiante de alegría y paz, había encontrado en Dios su reposo y su felicidad. Su donación sin reservas atrajo sobre ella una lluvia de gracias.

Con mucho padecimiento resultó el viaje a Oregón, por los designios de Dios no pudieron quedarse en ese lugar debiendo regresar por una ruta diferente debido a la fiebre amarilla y cólera. Se supo que un velero, chileno, "El Elena" debía zarpar muy pronto hacia Valparaíso. Desde allá, sería más fácil hallar un vapor que las devolviera a Nueva York por la ruta del Estrecho de Magallanes. Chile es un país muy bueno les decía a las religiosas, el Sr. Presbítero, Don Francisco Rock, sacerdote misionero.

VELERO CHILENO: "EL ELENA" nos trajo a Bernarda

Todas conocemos el calvario que nuestras hermanas vivieron hasta llegar a Chile, y por esas razones que solo el Señor permite; sin embargo, Madre Bernarda, estaba ya enteramente entregada al Señor, pese a sus cortos años y a la escasa experiencia que recién adquiría en la Congregación.



Se dice de ella en esta ocasión de su vida: "Sor Bernarda era la más alegre y optimista; su donación total a Dios le había dado cierta madurez espiritual que la hacía sobreponerse a todos los sufrimientos, con rostro alegre y sereno". Pese a todo el dolor que a ella y sus compañeras le significó la travesía en el barco "Elena", el que por fin, después de dos meses de navegación, ancló en Valparaíso.

Es en esta ocasión histórica en que Madre Bernarda, recuerda las proféticas palabras que, en una ocasión, oyó en lo más profundo de su corazón y de parte del Señor:

"Tú irás a una tierra muy lejana, donde me has de servir, haciéndote toda para todos".

Es así como, cumpliéndose la voluntad del Señor, se van dando los acontecimientos para que nuestras queridas Hermanas se radiquen en Chile, estableciendo la Casa de Huérfanos como primera misión, querida por el Señor y expresada en la voluntad y petición del Presidente de la República de la época, Don Manuel Montt y luego del apoyo de Monseñor Rafael Valentín Valdivieso.

GRACIAS, MADRE BERNARDA POR OIR MI PLEGARIA.

En Diciembre del año 2000, mi esposo y yo fuimos invitados a visitar el Museo de Madre Bernarda, quedamos maravillados porque es un lugar donde se respira una paz que no se encuentra en otro lugar.



Frente a la tumba de Madre Bernarda, cuando hacíamos nuestra oración, mi esposo le pidió con mucha fe que nos enviara un cuarto hijo y agregó que ese hijo viniera con vocación de servicio al Señor. Este embarazo era imposible, pues yo tomaba medicamentos debido a un prolapso que padezco y este medicamento impide embarazarme desde hace ya 6 años.

Al llegar las vacaciones, en Febrero del 2001 comencé a sentirme extraña y mi período comenzó a ser irregular, deduje que se debía al prolapso que me aquejaba, no aceptaba la idea de ser un embarazo pues esto era imposible. Luego de un mes, me realicé un test de embarazo, pero increíblemente, tal fue mi sorpresa y mi felicidad al ver el resultado de éste, estaba embarazada.

Desde ese día, soy otra, no lo podía entender, me hice una ecografía que ratificaba el resultado anterior, en mi vientre había vida, crecía dentro de mí ese ser tan deseado y que no creía poder concebir algún día.

No puedo negar que esto me dio mucho miedo, ¿quiénes éramos para que Madre Bernarda nos hubiera escuchado e intercediera ante Dios por nuestro deseo? Sólo me restaba cuidarme mucho, porque sentíamos que este hijo era muy especial, era la demostración de que había sido escuchada.

Me di cuenta que Nuestro Padre siempre está ahí junto a nosotros, y así un 13 de noviembre, nació mi hermosa niña. Doy las Gracias a Madre Bernarda por haberme escuchado, por haber intercedido ante Dios, por habernos elegidos por cuarta vez para ser padres, sólo nos queda esperar sus designios y ver si viene con Vocación de servir al Señor, nosotros rezaremos y velaremos para que así sea, y ojalá ingrese a la Congregación de las Hermanas de la Providencia.

“Con cariño para todas las personas faltas de fe y de confianza en el Señor”

Familia Gordillo Lizama

Colegio Providencia de Maipú visita Museo de Madre Bernarda

Como premio y como finalización al Servicio Pastoral del año 2001 del Colegio Providencia de Maipú, el Centro de Padres invita a todos los agentes evangelizadores: Catequistas, ACNs, Delegados de Pastoral, Equipo EME, Equipo EPE y la niñas del Equipo de Servicio Providencia, a vivir este hermoso regalo: “La Visita a la Casa Matriz de la Congregación”.

Queremos agradecer a nuestro Padre Providente y a las Hermanas, por tan bello regalo que significa esta visita. El respirar la fragancia de la Providencia, recibir el cariño con que nos acogen las Hermanas, conocer los datos históricos y estar en los lugares donde estuvo nuestra Madre Bernarda, visitar su Museo, pasear por los jardines y dependencias; nos embriaga de esa **Dulce Paz Y Espiritualidad Providente**.

Al orar y ofrecer nuestras penas y alegrías a nuestro Padre Dios, frente a la tumba de Madre Bernarda, nos colma de mucho entusiasmo y vitalidad para seguir sirviendo al Señor en la Pastoral del Colegio, cada uno en la misión que se le ha encomendado.

Es tan hermosa la experiencia de vivir este Regalo Providencia, que en el momento de la acción de gracias, fluyen los testimonios, y un representante de cada estamento pastoral presente, se pone de pie para compartimos los sentimientos y emociones que siente con esta visita.

Totalmente inyectados del Carisma Providente, esperanzados de ser merecedores de volver a vivir este Regalo, nos volvemos a Maipú agradecidos y entregados en las manos de nuestro Padre Dios en compañía de nuestra Virgen de los Dolores, tomados firmemente de la mano de Madre Bernarda y Madre Emilia.

Sentí la presencia de Dios...

Al visitar el Museo de Madre Bernarda, sentí su presencia, al ver sus muebles, su ropa, me pareció estar en la época en que ella vivía y a través de ella sentí a Dios, un Dios vivo. ...

Inés Benítez





“Nuestra Señora de los Siete Dolores, Tú, a quien nuestras Madres Fundadoras tan fielmente honraron y sirvieron en la tierra, glorifica a tus siervas” Amén



GRACIAS BEATA EMILIA



GRACIAS MADRE BERNARDA

